

# Canción de bodas de plata

Veinticinco los años  
de nuestra vida,  
!quién doblarlos pudiera  
contigo niña!  
Todos los he vivido  
de una tirada.  
Tu siempre a mi vera  
niña apreciada.

De los trescientos meses  
llenos de risas  
algunos se quebraron  
en cortapisas.  
Cuando vienen las penas  
sin un besito,  
me necesitas, niña,  
te necesito.

Sábanas blancas y almohadones  
nos acogen a ambos  
en algodones.

Las letras de tu ajuar  
son de oro fino,  
amarillas trenzadas,  
tu amor y el mío.  
Aunque pasen los años  
vente a mi lado  
con tu vestido, niña,  
puesta de largo.

El rojo de la boda  
tuvo su encanto.  
Tuvo el encanto, niña,  
de nuestro agrado.

Nuestra gloria y tu gracia  
nos pertenecen.  
Las precisamos, niña,  
por almacenes.

Sábanas de oro, puntillas blancas,  
a los dos nos cobijan  
en nuestra cama.

!Amanece temprano  
flor de alborada!  
para cantar la fiesta  
por la mañana.  
La fiesta de amores  
y galanura,  
veinticinco años, niña,  
y aún nos dura.

Para nosotros duran  
todas las gracias.  
Sin olvidar que, a veces,  
son las desgracias,  
son las desgracias, niña,  
las que nos hieren,  
con su sangre de llanto  
bien nos zahieren.

Camas vestidas por edredones,  
con festón de esperanza  
los cobertores.

Besos de la mañana,  
llanto de perlas.  
Abrazos en la noche,  
luces de estrellas.  
Luces de estrellas, niña,  
de larga dicha.  
¿Quién no olvidará entonces  
cualquier desdicha?.

Tengo una fuente, niña,  
con chorros de oro,  
manantial de alegría  
con un tesoro.

Un tesoro que sacia  
tu sed ardiente,  
tu sed ardiente, niña,  
desde mi fuente.

Vida rellena de unos amores  
son amores en danza  
de besadores.

Un anillo te traigo  
con dos enlaces.  
Son el tuyo y el mío  
son dos señales.  
Son dos señales, niña,  
de convivencia.  
Es la tuya y la mía  
larga querencia.

Tu cabeza recuesta  
sobre mi hombro  
Que en tu regazo, niña,  
yo bien reposo.  
Amores y deseos  
yo los apoyo  
en tu regazo, niña.  
!Ven tú a mi hombro!

Besos sin dormir, viven y velan,  
entre sábanas blancas  
revolotean.

En tu cuerpo se esconden:  
bailes de brisas,  
perlas, dijes y joyas  
llenas de vidas,

y entre todas destaca:  
tu relicario  
Tu relicario, niña,  
vida manando.

Quien pudiera meterse  
para vivir,  
para estar calentito  
y sin sufrir,  
para nacer de nuevo  
cada mañana  
escuchando los sonos  
de nuevas nanas.

Canción que sueño yo a cada paso  
acunado en tu pecho  
sobre tus brazos.

Dormir y sonar, niña,  
buenos augures.  
Frutas maduras, niña,  
suaves y dulces.  
Ricas al paladar  
sabor jugoso  
los abrazos del sueño  
son amorosos.

Son amorosos, niña,  
como la fruta,  
los abrazos del sueño,  
cuando es madura.  
Mi amor y el tuyo, niña,  
nadie lo rompe  
que de mazo tan fuerte  
nadie dispone.

Años vividos son veinticinco  
desde que nos casamos  
todos queridos.

Todos queridos, niña,  
que nos casamos.  
Veinticinco los años  
que nos amamos.  
Que nos amamos, niña,  
todos queridos.  
Guardaremos la casa  
!nuestros cariños!

Nuestro cariño, niña  
otros lo quieren.  
Vamos a darlo, niña,  
para que jueguen.  
Para que jueguen, niña,  
como nosotros  
Como nosotros, niña.  
Es para todos.

Meses y días, horas y años,  
siempre los veinticinco  
que nos casamos

Mariano Marco Yagüe  
2003